

LA NUEVA VISIÓN EN EL CAMPO CHILENO

Por Angelika Kanizior

Hombres y mujeres buscan compartir, conforme a sus potencialidades, las diversas responsabilidades que implica trabajar de manera sustentable el bosque.

Lejos de lo que frecuentemente se piensa, el concepto "género" no se refiere sólo a las mujeres. Trabajar desde una perspectiva de género significa que mujeres y hombres puedan participar por igual y se beneficien de la misma manera con los programas y proyectos de desarrollo. Este enfoque implica llevar a cabo un diagnóstico específico que permite conocer, de manera diferenciada, las necesidades y los intereses de las personas con que se trabaja. De este modo es posible contrarrestar algunos mitos acerca de la vida campesina que señalan que las mujeres únicamente se dedican a la casa y a los hijos, que no aportan al presupuesto familiar, que si se mejoran los ingresos del cónyuge esto tiene siempre repercusiones positivas sobre el hogar y que los jefes de hogar son siempre hombres, con datos reales.



Ámbitos de responsabilidad

Existe un riesgo en generalizar, sobre todo cuando estamos refiriéndonos a realidades tan distintas como las que encontramos desde la Región del Maule hasta la Región de Aysén, pero aun así es posible afirmar que hay una repartición de tareas entre los hombres y las mujeres del campo.

La mayor parte de los destinatarios del Proyecto Conservación y Manejo Sus-

tentable del Bosque Nativo (PCMSBN) se define a sí mismo como agricultor-ganadero. En consecuencia, sus principales tareas productivas están relacionadas a estos ámbitos: los cultivos anuales y el ganado vacuno u ovino. Asimismo, ellos son los responsables de la producción forestal, sobre todo cuando se trata de productos madereros.

Los ámbitos fundamentales de responsabilidad productiva de las mujeres campesinas chilenas de las regiones

sureñas se centran en aquellas actividades que se realizan cerca de sus hogares. Ellas se preocupan por el huerto, en el cual cultivan legumbres, verduras y frutas para la alimentación de la familia. También están a cargo de animales pequeños (en especial los cerdos y las aves). Además, ayudan a los hombres en labores como la siembra, el pastoreo y la ordeña. Adicionalmente, son ellas quienes cortan la leña que -por lo general- es traída del bosque por los hombres. Tampoco se encuentra ausente de su ámbito de responsabilidad la recolección de frutos y hongos, aunque su presencia disminuye en este trabajo a medida que la situación socioeconómica mejora. En determinadas condiciones -por ejemplo, en el caso del Pewen de la precordillera de Los Andes-, la recolección es compartida con hombres y niños de ambos sexos.

Entre las actividades reproductivas, de cuidado tanto de hijos como de enfermos y ancianos, más las labores productivas señaladas y alguna u otra de

índole comunitaria, un día de una mujer campesina puede fácilmente ser de 13 o 14 horas. Vale decir, ella cuenta con poco tiempo libre o para descansar. De hecho, durante el "descanso" muchas veces se dedica a actividades como la producción de prendas de lana.

Por su estacionalidad, en cuanto a su duración diaria, las actividades de los hombres son más variables. Su limitada presencia en tareas reproductivas y productivas a nivel doméstico hace que sus días en promedio sean más cortos.

Con los ingresos provenientes de la venta de ganado, cereales u otros cultivos y productos forestales, el hombre solventa los gastos consistentes en alimentos (aquellos que no se producen en el predio), ropa que no se puede fabricar artesanalmente, insumos como gasolina para la motosierra y otros. Una parte del dinero es gastada en tabaco, juegos y alcohol. Se calcula que tres cuartos de los ingresos de una familia campesina proviene de actividades productivas desempeñadas por el hombre. La contri-

bución de la mujer a los ingresos puede llegar a una cuarta parte del total. Estos montos surgen de la venta de productos del huerto, de la producción de prendas de lana o de la comercialización de frutos recolectados en el bosque. Gracias a ellos se cubren gastos relacionados a material escolar y al mejoramiento del hogar. Si bien las mujeres disfrutan de embellecer el entorno casero, no invierten dinero en cosas que sólo producen satisfacción personal.

Desarrollo con perspectiva de género

Las oportunidades de desarrollo deben existir para todos los integrantes de una familia: hombres y mujeres. Al implementar un proyecto o programa que enfoca el desarrollo forestal, debe primeramente analizarse si están involucrados los miembros del hogar en el tema forestal y de qué manera.

El primer aspecto a dilucidar está relacionado a la jefatura del hogar,



Todos los integrantes del grupo familiar campesino desempeñan alguna función específica en el trabajo forestal.

porque se supone que la persona que ocupa esta función tiene poder de decisión acerca de los recursos forestales. De hecho, y basado en datos provenientes del Sistema de Evaluación y Seguimiento del PCMSBN, más de una quinta parte de los destinatarios corresponde a mujeres. Sin embargo, existe mucha variabilidad entre las regiones. Así, por ejemplo, en la Región de Aysén la proporción alcanza un nivel significativamente más alto. En ocasiones, el poder de decisión acerca del recurso bosque es delegado a algún miembro del hogar, pero a menudo esta función la ejerce la mujer misma. Como en la concepción del Proyecto primó la orientación hacia el hombre, deberían plantearse inquietudes acerca de la pertinencia de las propuestas tecnológicas para las mujeres. En esto, resulta importante considerar las funciones que tiene el bosque para ellas. En términos generales, la mujer es más previsora que el hombre y ello podría expresarse en el interés por conservar el bosque a lo largo del tiempo. Además, le preocupa de especialmente el tema ganado y la protección que el bosque le presta a él. El hombre prioriza la función del bosque como fuente de productos madereros. También le otorga relevancia a su rol de proveedor de alimento para el ganado.

Con el transcurrir de los años, se ha hecho evidente que en el sur de Chile el ámbito forestal maderero es de incumbencia casi exclusiva de los hombres. Esto no siempre ha sido así. Cuentan los testimonios de colonos en la Región de Aysén que al inicio de la colonización hombres y mujeres trabajaban hombro a hombro en el bosque. Igualmente, se han documentado excepciones a la regla en la Región del Maule, debido a características específicas del contexto socioeconómico y cultural.

En muchos casos, el trabajo en el bosque causa entre las mujeres una fuerte asociación con la pobreza, con una condición de precariedad. Al mismo tiempo, el no tener que trabajar más en él es signo de progreso. Este fenómeno también proyecta un significado especial para los hombres: se reestablece el



La mujer campesina no sólo trabaja en el hogar, sino también participa activamente en la generación de ingresos

equilibrio de género, porque las mujeres dejan su "rol de hombre" para asumir el rol que les corresponde, según los patrones prevalecientes de la cultura.

Cuando de bosque nativo se trata, uno de los intereses tradicionales de las mujeres es la ya mencionada función de éste de ofrecer protección a los animales. Pero no se desempeñan en las actividades emblemáticas relacionadas a productos madereros como leña y rollos, sino que sus intereses se expresan con respecto a los *Productos Forestales No Madereros* (PFNM). En este contexto, un apreciado rol del bosque corresponde al de proveer de plantas medicinales para la familia. Asimismo, en numerosos lugares se obtiene también del bosque los insumos para teñir lanas: plantas, corteza, frutos y hojas.

Más recientemente, los intereses también abarcan el ámbito del ecoturismo, de la producción artesanal y de la recolección y venta de plantas y hojas decorativas. Así, en la Región de Aysén las mujeres recolectan la barba de palo (*Usnea barbata*) para confeccionar decoraciones y en la Cordillera de la Costa de la Región de Los Lagos recolectan hojas de helechos y de otras plantas para venderlas a proveedores de floristerías.

Aunque no existe total claridad al respecto, los datos empíricos indican

que a nivel intrafamiliar las mujeres pueden influir en las decisiones que se toman con respecto al bosque. Sin embargo, es importante señalar que trabajar con perspectiva de género no se reduce a utilizar esta influencia con miras hacia la promoción del manejo sustentable.

Las mujeres -cónyuges y parejas- han sido invitadas a eventos como días de bosques y talleres participativos, asistiendo además a capacitaciones. Pero no es suficiente que sólo estén informadas. Si la argumentación del manejo sustentable reposa en un razonamiento de índole productivo -cuestión que de todas maneras merece una reflexión por no hacer justicia a otros aspectos- y los encargados de la producción maderera son los hombres, quienes también disponen de los recursos monetarios que resultan de ella, entonces, siguiendo el postulado de la equidad, deberían crearse oportunidades a fin de generar ingresos para las mujeres. Es indispensable que estas oportunidades consideren los intereses de las mujeres, el tiempo del cual disponen y las destrezas que se requieren, para así formular propuestas atractivas y factibles para ellas, y de este modo contribuir a un desarrollo con equidad. ■